

RECIBIDO / RECEIVED

7 de mayo de 2021

ACEPTADO / ACCEPTED

7 de mayo de 2021

¿En qué punto estamos? La pandemia como política

Autor / Author

AGAMBEN, Gjorgio

Editorial / Publishing company

AH EDITORA, Buenos Aires 2020

En nuestros días existen algunos escritores cuyo nombre ya se relaciona con un alto prestigio y reconocimiento. Entre ellos el filósofo italiano Giorgio Agamben, autor de *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*, *Creación y anarquía* o *Lo que queda de Auschwitz*; nos sorprende ahora con la novedad y potencia de su última obra *¿En qué punto estamos? La pandemia como política* (2020).

En pleno inicio de una pandemia mundial provocada por la Covid-Sars19, Agamben regala a sus lectores una lectura rica en criterios políticos y antropológicos, donde el miedo se sitúa como centralidad temática. Un texto que —reconoce el propio autor— es la recopilación de algunas entrevistas, notas personales y ensayos cortos inéditos al respecto del carácter político (público) que está subsumido en lo obscuro de la pandemia. Libro que nos da a conocer el carácter polivalente de su autor y la mala prensa que se ha suscitado en torno a sus notas y perspectivas acerca del coronavirus. En varias ocasiones afirma que ha sido ampliamente criticado y censurado por sus enfrentamientos con la implantación, durante la pandemia, de algunos enunciados como «distanciamiento social», «toque de queda», «cuarentena», etc. Aun así, quien tiene el placer de disfrutar del libro no incluye a su autor en aquella lista de personajes que niegan la crisis y el virus. No podemos siquiera afirmar que Agamben sea un escéptico del problema que estamos viviendo, sino que más bien ha sido el autor que ha roto una lanza en favor de la cordura y la racionalidad.

El libro, realmente una colección de ensayos, se lee en una tarde. Pero será una tarde donde la experiencia de la pandemia, que ha estado presente en nuestra cabeza desde el primer momento, cambie de forma radical. Agamben no sucumbe ante el miedo y el desorden que, de común, se introduce en las sociedades ante una pandemia. Más bien se encara ante ella y se cuestiona acerca de todos los aspectos políticos sometidos en el interior de los sistemas desde febrero de 2020.

El pensador italiano es claro: la pandemia ha cambiado el paradigma sociopolítico que hemos vivido durante los últimos cien años. Las democracias liberales sufrían de una fuerte crisis y el coronavirus ha llegado para rematarlas. Y por si esto fuera poco, junto a los cambios estamentales de organización con los cuales nos hemos regido más de siete generaciones, el germen totalitario que se oculta en lo más profundo de todas las sociedades democráticas está saliendo a la luz. Normalmente autores como Agamben, Gentile, Castoriadis y otros muchos comparten la creencia de que la característica fundamental de un sistema político totalitario es el uso del terror y la violencia para su sostenimiento. Pero la pandemia del coronavirus ha recreado este terror —ya no externo, sino interior a uno mismo— que ha permitido que sucumbieran todas las normas democráticas establecidas, haciendo que la sociedad se socave a sí misma en sus pilares fundamentales y reconstruyéndose como sociedad totalitaria.

¿Por qué se ha permitido esto? Agamben considera que el nuevo terror ya no está sostenido por fuerzas violentas extranjeras o algún caudillo, sino por lo más ínfimo de la naturaleza, como un virus. Este pánico al virus ha situado a la sociedad ante una nueva realidad: la bioseguridad que arrampla con todo y que despoja a las sociedades de su carácter vital, la comunidad.

Para Agamben, hemos sucumbido a nuevas formas de totalitarismos, donde el Estado se permite un estado de excepción, un confinamiento radical y un miedo al otro como nunca se ha visto en la historia de la humanidad. En favor de la salud y la seguridad —que el autor del libro asegura que son los ejes de la nueva religión que es la ciencia—, el mundo ha optado por detenerse del tirón. Las otras dos religiones que según Agamben constituyen lo que es Occidente (la religión cristiana y la religión del dinero) han cedido su lugar a la religión de la ciencia que ahora convierte todos los espacios políticos de los humanos en peligrosos y los encierra en sus viviendas. Agamben no cesa de criticar en estos ensayos que tanto el capitalismo como el cristianismo hayan perdido parte de su esencia durante la pandemia al no interesarse por mantenerse firmes ante el pánico suscitado por el virus. Una forma coloquial de entender las críticas del filósofo sería la frase: «¡Aquí no se salva nadie!». Tanto las grandes empresas como el santo Padre Francisco han sido puestos en escena por el pensador italiano que —les increpa— no han sabido dar motivos suficientes para que las personas no cedieran tanto lugar al miedo y se encerraran.

La salud no solo ha copado todos los espacios políticos y los ha vuelto nulos, sino que ha designado —algo jamás visto en la historia— un concepto que para Agamben es totalmente novedoso: *el distanciamiento social*. Cuando pensaba en el miedo, me venía siempre a la cabeza las ideas de Canetti en *Masa y poder*, donde afirma que el miedo es un cohesionador del grupo. Ahora el miedo es un distanciadador, porque el miedo es al grupo. Pero Agamben es más certero y arremete contra el enunciado en sí. No se afirma según él un distanciamiento personal, sino un distanciamiento social, vaciando del todo lo político, que es, en esencia, lo social. El miedo que provoca en Agamben esta situación no es el miedo a contagiarse (palabra que ahora veremos que usa en otro contexto), sino que, ante el virus, la política se ha desnaturalizado y pervertido, y que en favor ya no del bienestar sino de la salud las personas han optado por perder su *socialidad*.

En esta obra hay un recuerdo a su libro *Homo sacer: el poder soberano y la vida nuda*. Como nunca antes, el autor considera que la humanidad se decantó de forma inmediata por la vida nuda. Esta vida nuda que no se refiere a otra cosa que a una fisicalidad sin trascendencia (un existir sin ser) se evidencia, en su forma contingente, como el acuerdo al que ha llegado la humanidad de *vivir sin vivir*. La preocupación tan grande por la salud y el cuidado del cuerpo ha desprendido a la *fisicalidad* de su sentido, y, para Agamben, el mundo ahora vive obsesionado por la salud, pero sin darle un propósito a la existencia misma. La bioseguridad, que se ha vuelto arquetipo político en nuestros días, ha vuelto nulas el resto de formaciones políticas, porque el sujeto humano, en favor de la salud, ha cedido al sistema su identidad social (política), quedándose solo con su contenido biológico.

Es cierto que, como cree el autor francés René Girard, ante una crisis como la pandemia, los sujetos tienden a perder su identidad y sus diferencias, y en esta pérdida de las diferencias se encuentra, para él, el germen de la violencia social. Pero en nuestros días la humanidad en crisis ha tendido hacia el lado contrario: hemos optado por encerrarnos en nuestras casas con miedo al otro, al más cercano, al contacto (contagio)¹, y la violencia ahora no es unos contra otros, como pensaba Girard, sino como afirma Agamben, una violencia contra uno mismo. El encierro es, por encima de todo, el reconocimiento de la nuda vida, sí, pero la indiferencia a darle un propósito a nuestra existencia. Tanto miedo tenemos a morir y tanto cuidado hacemos de nuestra vida que, para Agamben, hemos perdido nuestra dirección: el vivir para los demás y en sociedad. El cuidado de la salud ha desprovisto a la persona de su naturaleza política y social y por tanto de su contenido teleológico. Pero no es que el escritor italiano esté afirmando una indiferencia generalizada contra el virus, sino más bien un cuidado de los aspectos políticos que se esconden tras la pandemia y que hemos dejado de lado. El estado de excepción que la gran mayoría de países del mundo ha optado por implementar se ha convertido en la cuna para los biototalitarismos y la pérdida de las libertades públicas. Quizás lo más relevante de la obra es precisamente esto: que Agamben asegura en varias ocasiones que muchos hechos que se han inaugurado con el coronavirus han llegado para quedarse. Entre ellos la enorme dependencia que ha surgido de la tecnología. Más que nunca nos hemos descorporeizado y nos hemos convertido en metadatos en la nube. Y esto, para el pensador italiano, no solamente desvirtúa el aspecto social del ser humano, sino que se vuelve una herramienta política para el control de los hombres.

El libro de Giorgio Agamben es una crítica a la manera en que hemos vivido esta pandemia. Estamos en el siglo de las nuevas tecnologías de la información; hemos sido capaces de llegar más lejos que nunca, y aun así somos incapaces de comprender el sentido social de nuestra

¹ En la obra, Agamben utiliza el término contagio refiriéndose a su raíz etimológica *contacto*. Considera que el contacto es justamente lo político de nuestra existencia y que, sin este elemento, no hay realmente persona humana. Ante el miedo que puede provocar una palabra como contagio, el filósofo italiano nos da una voz de aliento recordándonos que precisamente el ser humano es contacto y que gran parte de los problemas que dejará esta pandemia es el miedo al contacto con el otro, al simple roce. Por lo cual parte de nosotros, de lo que somos como seres humanos, se pierde.

existencia. Simplemente aceptamos como borregos lo políticamente correcto, que es vivir bajo las normas de cuarentena y distanciamiento, sin percatarnos por ello de la nulidad de nuestras vidas. Hemos desprovisto a la vida y a la muerte de sentido al ampliar nuestros parámetros biológicos. Para Agamben la nueva religión de la ciencia nos regala justo esto: más años de salud y vida, pero no más bienestar o sentido para nuestro caminar juntos. ■

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Raisiel Damián

Universidad Francisco de Vitoria